

año 1869, para lo cual había hecho por su parte esfuerzos extraordinarios, contribuyendo con una suma bastante considerable, por cuanto los recursos que ha podido prestar al vecindario, aún haciendo grandes sacrificios, no alcanzaban con mucho a cubrir el costo de la obra.

Con este motivo, hizo un amargo recuerdo del Venerable Párroco don Federico Perera, que tanto se afanó por la realización de esta importante obra y Dios Nro. Señor no le dio el consuelo de verla concluida, llevándolo para sí en la flor de sus años, y a la vez se congratuló del celo del Párroco actual que no ha perdonado afanes hasta conseguir la conclusión de la obra.

En la mañana siguiente del 26 y 27 administró el Sacramento de la Confirmación. Por la tarde visitó el Cementerio y la Cueva que estuvo sirviendo de Templo Parroquial». [Archivo de Artenara].

Su tercera visita fue el 17 de octubre de 1877 después de haber predicado en Fontanales y San Fernando por tres noches, administrando la confirmación, habiendo confesado en aquellos lugares y dando la comunión a un número considerable de personas de ambos sexos: «condoliéndose mucho por el deterioro que ha sufrido el Templo con motivo del fuerte temporal del año anterior y encontró la solicitud con que debe procurarse su reparación, dando sobre este punto las instrucciones oportunas para que queden asegurados sus techos, del mejor modo posible, contra los vientos recios que tanto son de temer en el local donde se ha construido el templo, ofreciendo contribuir por su parte para que pueda realizarse una obra que consideraba sumamente necesaria. En cambio se congratuló por ver llevada a término la obra del Cementerio, que como era cosa muy necesaria recomendó mucho en sus dos visitas anteriores...» [Libro de Visitas de Artenara, fol. 68].

Fue Urquinaona el que autorizó el Santísimo en Fontanales el 25 de abril de 1876, según leemos en el archivo parroquial de Moya.

14. ERMITA DE LA CANDELARIA DE ACUSA

Nombrar Acusa es nombrar un pueblo desconocido para la mayoría de los mismos canarios. Los cazadores son casi los únicos que todos los años lo visitan, por ser un lugar donde abundan las palomas y perdices.

Todavía son caminos de herradura los que conducen a los Barrios de Acusa Verde y Acusa Seca.

Es un sitio de cumbre delicioso debajo de Artenara entre la profundidad del barranco de Tejeda, el verdor de Tamadaba y la llanura de Tirma, que en riscos gigantescos terminan junto al mar.

A la sombra del Nublo y del Bentaiga...